

David Pulido Suárez

NI UN LEVE TRAZO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 134—

M A D R I D • M M X X I I I

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © DAVID PULIDO SUÁREZ

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografía del autor en solapa © CARLOS ODEH



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.
Impreso por Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: NOVIEMBRE 2023

I.S.B.N: 978-84-18

Depósito legal: M-31347-2023

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

David Pulido Suárez

NI UN LEVE TRAZO

A Manuel Díaz Martínez, que nunca me faltó
y que hoy a tantos nos falta, *in memoriam*.

CARNE COTIDIANA

«Cuando el cubo rebosa [...] entonces,
pero sólo entonces, su contenido son desperdicios».

JAVIER MARÍAS, *Todas las almas*

Un cubo de basura es el testigo
del paso de mi carne cotidiana:
su cáscara, sus sobras, esta cana;
el paño desgastado de mi abrigo.

La sombra que cansada va conmigo
a tajos lentamente se devana
dejando tras de sí cada mañana
los restos del desecho con que sigo.

Irán acumulándose los trozos,
inútiles montones de abandono,
memoria putrefacta hecha pedazos.

No habrá noticia alguna de los gozos
que sirvan al recuerdo con su abono.
De mí no quedará ni un leve trazo.

DE PROFUNDIS CLAMAVI AD TE, DOMINE

«Dime, ¿qué huerto quieres
abonar con nuestra podredumbre?».

DÁMASO ALONSO

Señor, te llamo desde lo profundo
del pozo donde dejas que me muera
y sólo el eco me responde afuera.
Tu voz es el silencio en que me hundo.

¿Materia de tu aliento? ¡barro inmundo
es lo que soy! Un hombre de madera
que astillas en las llamas de tu hoguera
y arrojas en cenizas por el mundo...

¿Pretendes que cojamos de estos huertos
que abonas con semilla de osamenta
el pan que nos llevamos a las bocas?

Señor, no quiero carne de tus muertos:
escoria que tus fauces alimenta.
¡Apártame los cálices que tocas!

N O M B R E

«Hijo natural de cierto Octavius, tras ser adoptado
por el dictador Julio César y siguiendo los usos,
se le llamó Caius Iulius Caesar Octavianus».

WILFRIED STROH, *El latín ha muerto, ¡viva el latín!*

Un nombre de otros cuerpos nos limita,
distingue nuestro gesto, nos enmarca,
acoge nuestro tiempo porque abarca
los huesos y la sangre donde habita.

Un nombre es la llamada que nos cita
al cabo de las horas con la Parca:
reclamo inexorable de la Barca
que al tránsito nocturno nos invita.

No sabe nuestro espíritu el momento
que dejará su carne transitoria
colgada de una boca sin aliento

ni sabe si tal vez en la memoria
de un labio quedará con leve acento
el nombre que albergó su breve historia.

P L E A M A R

Abrí tus piernas lentamente... como quien aparta con delicadeza los pétalos de una rara flor y deja al descubierto el pistilo antes velado.

Mis manos amasaron el pan inflamado de tus muslos, y mi boca, poco a poco, aproximó la humedad de su lengua al insólito mar contenido en tus párpados de fuego.

La poma ardiente vibró con aleteos de mariposa al primer mordisco y todo el tallo tórrido de tu cuerpo quedó arqueado y suspendido en la punta de un gemido casi sollozante. Sumergido en aquella trémula ofrenda frutal, bebí en la copa de tus labios la pulposa abundancia de la uva, sorbí el dátil de palmera estremecida y nadé el zumo y la ambrosía virginal. Tus piernas, escalofrió; cañaverál vibrante. Empañé los campos de trigo de tu vientre, retocé en el botón de tu semilla, devoré, desbordado, el erizado oleaje de tus pechos y crucé, órfico, suicida, tus magmáticos umbrales.

Acuática tremolas, alga, pez, sirena, con un estertor de hembra enloquecida mientras yo crezco y muero espumoso en la playa de tu cintura como una propaganda pleamar de raíces...